

EL RECUERDO DE FERNANDO VELASCO

En la madrugada del 9 de septiembre de 1978 un grupo directivo de la Federación Nacional de Organizaciones Campesinas, FENOC, que viajaba a una reunión, tuvo un accidente en la carretera. El compañero que conducía el vehículo había trabajado hasta pocas horas antes sin ningún descanso y fue vencido por el agotamiento. Con el impacto sufrió severos traumas en el cerebro y murió en pocas horas.



Muchos creímos entonces que esa había sido una manera muy prosaica de morir para Fernando Velasco Abad, a quien desde entonces consideramos el más brillante de nuestra generación. Pero ahora, a los veinte años, quizá empezamos a comprender que fue una forma coherente de irse. Al fin y al cabo todo revolucionario sueña con morir luchando. Y nuestro querido *Conejo* se fue en plena lucha.

Porque esa muerte prosaica de quien había llegado a ser uno de los más altos referentes de la organización popular del Ecuador, fue parte de la opción política de un intelectual que supo que se debe conocer lo que se pretende cambiar, y por ello dedicó buena parte de su trabajo a explicar la realidad de este país y de América Latina.

Su contribución a las ciencias sociales del Ecuador fue significativa, pero ésta no puede entenderse sino como la de un pensador que al mismo tiempo fue actor de un proceso crucial de la vida de nuestra patria. Su producción publicada se reduce a tres textos, verdaderos clásicos del pensamiento nacional.

Ecuador, subdesarrollo y dependencia, lo produjo a los veinte años. Fue su tesis para el título de economista en la Universidad Católica del Ecuador. Allí confluyeron su formación profesional y sus lecturas de la literatura de punta sobre las teorías de la dependencia y la marginalidad. Pero también en ese trabajo estuvo presente su preocupación por contar con un texto que ofreciera una interpretación global de nuestra historia económica, destinado a la formación sindical y a la cátedra universitaria.

Esta fue una oportunidad para afinar el uso de nuevos conceptos, pero le permitió también un acercamiento histórico a la realidad y la consolidación de una postura marxista en que confluían la teoría y la práctica. El resultado fue un trabajo que, inédito por años debido al perfeccionismo del autor, fue leído en copias oficiosas por muchos, y se transformó en un eje de la Nueva Historia del Ecuador, no solo por sus enfoques interpretativos y metodológicos, sino también porque sirvió de base a varias obras que tenían interpretaciones opuestas.

Es mucho lo que podemos aprender aún hoy de este libro, pero quizá su más destacado aporte, además de su imaginativo e inédito esfuerzo de periodización, es el lúcido análisis del carácter capitalista de la sociedad ecuatoriana, de la naturaleza y evolución de sus sectores dominantes y de la acción, a veces confusa y a veces precipitada pero siempre determinante de las masas.

Reforma agraria y movimiento campesino de la Sierra es obra de su madurez, si podemos llamarla así, como analista y como dirigente. Realiza un estudio de la tenencia de la tierra y la lucha social dentro del proceso de reforma agraria del Ecuador. Parte de un análisis de la estructura agraria antes de 1964, para luego estudiar tanto el proceso de la reforma agraria como la acción del movimiento campesino en los años subsiguientes.

La obra esclarece un viejo debate, pero propone también una línea autónoma de desarrollo del movimiento campesino indígena, surgida de la acción de sus organizaciones más avanzadas y del esfuerzo por constituir un espacio político revolucionario socialista de nuevo tipo.

La dependencia, el imperialismo y las empresas transnacionales es una conferencia de Fernando Velasco que, desde su título, contiene palabras malditas, o al menos "anticuadas" en estos tiempos de globalización y posmodernidad. Pero este pequeño trabajo, que en muchos aspectos se adelantó a su tiempo, es una clave fundamental para entender el proceso que ahora viven nuestro país y América Latina. Estudia el funcionamiento de las grandes corporaciones transnacionales y la naturaleza del imperialismo, no como una fuerza externa a las sociedades latinoamericanas, sino como una realidad presente y actuante a su interior. Hoy es todavía más necesario que cuando fue escrito, releer este trabajo en el que nos topamos de manos a boca con los representantes de los intereses del imperialismo entre nosotros, a los que el *Conejo* no consideraba posibles aliados, ni siquiera en nombre de la democracia y la gobernabilidad.

La preocupación militante de Fernando Velasco planteó también en diversas formas el problema de la construcción nacional. Y eso vuelve a su pensamiento tan actual como esta inacabada cuestión en medio de una realidad en que debemos replantear con seriedad y profundidad el proyecto nacional del Ecuador.

Con cariño de compañeros y amigos, pero también con reconocimiento de trabajadores de la Historia del Ecuador, los miembros del Comité Editorial de *Procesos* hemos resuelto dedicar este volumen a la memoria de Fernando Velasco Abad.

Enrique Ayala Mora, Director
Quito, julio de 1998.